

LA FRAGUA DE FURIL

César González

Manuel Cuenya

César es oriundo de Noceda del Bierzo y uno de los muchos emigrantes de los años 70 que, en busca de mejor futuro económico, se fueron a Francia, cuando éste era un país rico y acogedor. Hoy, con el paso de los años, la situación ha cambiado. París exhala un tufo neurótico e incendiario, que tampoco puede impedirnos ver el bosque, acaso frondoso, que tiene l'île de France. No olvidemos, mal que les pese a muchos españolitos, que Francia sigue siendo un país donde se puede vivir bien, sobre todo en las ciudades pequeñas y en los pueblos, tan hermosos y apañados ellos. César González vive en Pau, en el sur pirenaico francés, sin embargo tiene por costumbre leerme a través de internet, y por ende lee el Diario de León. Gran logro éste. Pues de este modo César está al tanto de lo que ocurre en el Bierzo desde Francia. Impensable hace unos pocos años. Me alegra saber que César, aunque vive en Francia desde hace más de treinta años, está pendiente de lo que ocurre en su tierra, que también es nuestra. En el fondo, el amigo César nunca ha dejado de estar mentalmente en Noceda, aunque esté casado con una francesa y tenga hijos nacidos en Francia. Por cierto, su hijo Thierry vive desde hace años en el sur de España. César, como muchos otros emigrantes de su época, nunca ha dejado de pensar en su pueblo. Y siente morriña cuando, finalizadas sus vacaciones, tiene que regresar a su lugar de trabajo y país adoptivo o segundo país. César sigue teniendo, por fortuna, a su madre, Olina, que vive en Noceda. Y eso tira mucho. En estos últimos años lo vemos con más frecuencia en Noceda. Creo que uno no llega a valorar con suficiencia a sus padres hasta que deja de tenerlos. Ahora resulta fácil comunicarse y desplazarse. Mas en tiempos no tan lejanos viajar de un sitio a otro, de un país a otro, era toda una odisea. Y se sentía el desarraigo. Cuando era pequeño no dejaba de darle vueltas a por qué los emigrantes, cuando regresaban a su tierra, se sentían tan felices en ella. No entendía cómo los emigrantes, que pintaban con tanto desarrollo y parabién a los países en que trabajaban y ganaban dinero, se sentían luego tan a gusto en su aldea o pueblo, subdesarrollado y con múltiples carencias. Cuando uno crece se da cuenta de que en el fondo lo que importa es el afecto, las relaciones sociales fundamentadas en el cariño, más allá de algo puramente materialista. Lo que cuenta, al final, es vivir donde uno se siente querido. Y César se siente querido en su tierra, ya sabes que te apreciamos, aunque él también sienta mucho cariño por Francia, lo cual es bien razonable.